

## **DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO ( CICLO A) SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO**

En los domingos del Tiempo Ordinario las Solemnidades prevalecen sobre el mismo Domingo; de aquí que las lecturas y los textos eucológicos los tomaremos, no del domingo XIII, sino de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, misa del día.

Nos fijaremos en tres ideas en la presentación del contenido de esta Solemnidad; contemplaremos a San Pedro y a San Pablo como santos; como apóstoles y por último nuestro programa a seguir a imitación de estos Santos-Apóstoles.

Vamos a presentar en primer lugar parte del contenido de la Eucología de esta Solemnidad.

La Liturgia, aunque contiene el pensamiento teológico acerca de Pedro y Pablo, no lo expresa de una forma exhaustiva, pues esto es casi imposible. Incluso, cuando presentemos la Liturgia de la Palabra, veremos cómo la exégesis y la Teología se dan la mano, se complementan. La figura de Pedro, que se desprende de los textos bíblicos, queda interpretada por el pensar de la Iglesia. Nosotros aquí no queremos hacer teología, sino exponer la figura de estos dos santos, discípulos del Señor.

Oración Colecta:

Motivación: *“Tú que nos llenas de santa alegría en la celebración de la fiesta de san Pedro y san Pablo”*

Explicar en unas pocas líneas qué ha supuesto y qué supone, para la Iglesia de Roma y para la Iglesia universal, esta solemnidad, es una tarea imposible.

Los homilías dedicadas a esta solemnidad por los Santos Padres, son el testimonio sobrecogedor de lo que ha supuesto esta celebración, para el pueblo santo de Dios de todos los tiempos y de todas las latitudes.

Petición: *“Haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a la enseñanza de aquellos que fueron fundamento de nuestra fe cristiana”*. Todos los santos enseñan con su vida coherente; algunos también con sus escritos, incluso unos pocos son reconocidos como lumbreras, doctores de la Iglesia; y está bien que pidamos en la celebración de estos santos que somos seguidores de su doctrina; pero en el caso de Pedro y Pablo esta petición, este deseo es especial; pues reconocemos su importancia en la transmisión de la fe.

*Oración sobre las Ofrendas*

Como se ve, esta oración no contiene más que dos peticiones sin motivación que les acompañe.

*“Que la intercesión de los apóstoles acompañe el sacrificio que ofrecemos en tu honor”*

Transcribo un trozo de la catequesis de Pablo VI, el día 28 de Junio de 1966: “ [ La fiesta de san Pedro y san Pablo...] interesa principalmente y de manera extraordinaria a la Iglesia de Roma, la cual venera en estos dos mártires sus “estrellas”, como las llamaba san Ambrosio. San León Magno comentaba : La fiesta de hoy debe ser celebrada en nuestra ciudad con una veneración especial, digna de la que resuena en el mundo entero, para que donde se hizo tan glorioso el tránsito de los dos apóstoles principales, allí también campee el primado de la alegría, en el día de su martirio”

*“Y nos vuelva agradables a ti, al celebrar este santo sacrificio”*

Pensamiento particularmente querido de la eucología litúrgica, que tiene muy presente que, cada vez que la Iglesia ofrece el sacrificio nuevo... ofrece no solamente el sacrificio de su Esposo y Fundador, sino el sacrificio de toda la Iglesia, el de todos y cada uno de nosotros ...

*Oración después de la comunión*

*“A los que has alimentado con este sacramento”* En la hora del final de la celebración del sacrificio de la nueva y eterna alianza

Con una motivación propia del momento final de la celebración, son formuladas cuatro peticiones magníficas.

*“La gracia de vivir... en tu iglesia”*. Es normal que en este día la realidad de la eclesialidad sea vista y contemplada como un don; no el estar de cualquier manera, sino de una forma digna.

*“Perseverando en la fracción del pan en la doctrina de los apóstoles”*. La Eucaristía hace, constituye la Iglesia y ésta celebra la Eucaristía. El cristiano debe ser un hombre de la Eucaristía.

*“Tengamos un solo corazón y una sola alma”*. La Comunidad apostólica siempre será un punto referencial en nuestras vidas. Los padres de la Iglesia hablan de los dos cuerpos de Cristo: la Eucaristía y la comunidad. En la celebración actual de la Eucaristía invocamos al Espíritu sobre el pan y sobre el divino para que sean el Cuerpo y la Sangre de Cristo; también invocamos sobre la asamblea para que sea “el cuerpo de Cristo” (la comunidad celebrativa).

*“Arrraigados firmemente en tu amor”*. Los apóstoles Pedro y Pablo son mártires, testigos del amor de Cristo; así los cristianos deben estar fundamentados en el amor de Dios.

*Primera Lectura: Hechos 12, 1-11: Persecución y liberación de Pedro.*

Esta lectura, como veremos, contempla a Pedro, no como el Primero de los Apóstoles, sino como elegido de Dios, como Santo. El Evangelio lo presentará como el Primero, como el cabeza de la Iglesia.

Vamos a situar bien los versículos 1-11, que forman parte de la perícopa: Hechos 12, 1-23. Esta perícopa es el último episodio del libro de los Hechos que tiene a Pedro como protagonista. En Hch 12, 17 se dice, enigmáticamente, que se fue a otro lugar, después de dejar encargo de que comunicaran su liberación a Santiago.

El relato posee tres escenas: la persecución desatada por Herodes (Hch 12, 1-5), la liberación de Pedro (Hch 12 6-19) y la muerte de Herodes (Hch 12, 20-23). La liberación de Pedro, llena de detalles pintorescos, tiene semejanza con Hch 5, 18-19). Finalmente, la muerte de Herodes es interpretada como un castigo divino.

Analizamos los versículos, haciendo un breve comentario.

1. *Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos*

*Por aquel entonces*, “en ese crítico momento”. Quizá no nos interesa ahondar más en el significado de esta afirmación.

El *rey Herodes*. Se trata de Herodes Agripa I; Arrestó a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. No se dice por qué Herodes toma tales medidas contra los cristianos de Judea. De la descripción de Lucas se deduce que es por capricho.

2. *“Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan”.*

Con frecuencia es llamado Santiago el Mayor para distinguirlo de Santiago el Menor: “*Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé,*” (Mc 15, 40) y de Santiago, hijo de Alfeo: “*Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago*” (Hch 1, 13). No hay que confundirlo con “*Santiago, el hermano de Jesús*”

“*Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor*” (Gal 1,19)

No se da razón alguna de por qué Santiago fue ejecutado.

3 *“Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Azimos”*

Era durante la *fiesta de los Azimos*. Literalmente, “eran los días del pan sin levadura”. Lc 22, 1: “Se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua.”.

Lo que vamos a decir creo que es útil, no solamente por saber mejor las cosas, sino porque Pedro esperaba que su muerte fuese inmediata. ¿Qué se entiende por *eran los días de los Azimos*?

En realidad, había dos fiestas. La Pascua se celebraba el 14 de Nisán (el primer mes del calendario babilónico-judío), cuando se sacrificaba y se comía el cordero pascual. En las últimas horas de la tarde del 13 de Nisán antes de sacrificar el cordero, debía desaparecer de la casa toda levadura. Este período de siete días,

era en realidad, *“la fiesta del pan sin levadura”*. Con el tiempo, sin embargo, *“Pascua”* llegó a ser el nombre dado a los ocho días.

En 2 Cr 35, 17 leemos *“Los israelitas que se hallaban allí celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta de los Azimos durante siete días.”* Las dos fiestas se mencionan juntas.

4. *“Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua”*

Herodes tenía intención de presentarlo al pueblo después de Pascua. Probablemente significa un juicio en el que la multitud pudiera estar presente. Esta acción contrasta con la ejecución sumaria de Santiago. Pedro tenía presente que dentro de unos días iba a ser juzgado, cuando terminase el tiempo *de los panes sin levadura*

5. *“Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la Iglesia oraba insistentemente por él a Dios.”*

Pedro fue mantenido en prisión, mientras la Iglesia rezaba fervientemente a Dios por él. Lucas está interesado en relatar la apropiada reacción de la Iglesia cristiana de Jerusalén ante el encarcelamiento de Pedro

6. *“Cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; también había ante la puerta unos centinelas custodiando la cárcel.”*

La noche antes del día en que Herodes iba a presentarlo al pueblo, Pedro dormía entre los dos soldados, atado con dos cadenas. Al otro lado de la puerta unos centinelas guardaban también la prisión.

Antes de proseguir, podemos sintetizar lo que hemos expuesto.

Se ha desatado la persecución contra la Iglesia. Lucas no apunta ninguna causa ni explicación de la misma. Dentro del programa de Herodes Agripa entraba atacar directamente y a fondo la nueva *“secta cristiana”*, que se había separado del judaísmo. Esta circunstancia nos ayuda a precisar, con relativa exactitud, el tiempo en el que esta persecución se desató contra la Iglesia, ya que Herodes comenzó a reinar el año 41 y murió el 44.

¿Qué pretende Lucas con esta narración? En la primera parte (vv. 1-4) intenta que el lector adivine la suerte que le espera a Pedro si no se cruza la providencia con un verdadero milagro. El milagro, en efecto, que era lo único que podía salvar a Pedro, se realizará: en el último momento será liberado por el ángel del Señor.

. La segunda parte intenta poner de relieve la magnitud del mismo. Ni siquiera los cristianos podían dar crédito a sus ojos o a la noticia de la liberación de Pedro.

Lucas debe explicar dos cosas, la liberación de Pedro y la muerte de Herodes. La primera era la más eficiente para la comunidad cristiana, ya que la intervención de Dios había sido bien clara.

La liberación de Pedro era una prueba evidente del gran poder de Dios y de la ayuda que prestaba a los cristianos.

El suceso de la liberación de Pedro se divide en dos partes. En la primera (vv. 7-8) Dios interviene en el suceso por medio del ángel.

*7. De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. Le dio el ángel a Pedro en el costado, le despertó y le dijo: «Levántate aprisa.» Y cayeron las cadenas de sus manos.*

*8. Le dijo el ángel: «Cíñete y cálzate las sandalias.» Así lo hizo. Añadió: «Ponte el manto y sígueme.»*

Se nos cuenta de lo ocurrido en la celda de la prisión y el proceso de su liberación. Pedro duerme, es decir se halla completamente “pasivo” en dicho proceso de liberación; no hace gestión de ninguna clase, ni siquiera reza o alaba a Dios, como Pablo y Silas en una ocasión parecida (16, 25) El duerme, y hubiese dormido toda la noche de no haber sido despertado por el ángel. Cuando despierta se halla desconcertado por completo, no sabe qué hacer, se limita a cumplir las órdenes que el ángel le da. En resumen, la liberación es obra de Dios, no suya.

A esta primera escena sigue la segunda (vv.9-10):

*9. Y salió siguiéndole. No acababa de darse cuenta de que era verdad cuanto hacía el ángel, sino que se figuraba ver una visión.*

*10. Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Esta se les abrió por sí misma. Salieron y anduvieron hasta el final de una calle. Y de pronto el ángel le dejó.*

Se nos refiere cómo el ángel y Pedro llegan hasta la calle sin obstáculo alguno, abriéndose las puertas a su paso. Una vez en la calle, cuando Pedro ya no tiene necesidad del ángel liberador, éste desaparece. Cuando ya todo ha pasado Pedro vuelve en sí.

*11. Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.»*

*Pedro volvió en sí.* Literalmente, “llegando a ser él”, “recobrando el juicio” Pedro se da cuenta de que el cielo lo ha librado. Pedro muestra cómo el plan salvífico de Dios surte efecto.

El salmo responsorial muy bien traído. Los versículos 8-9 son transparentes y el estribillo amplía la esclavitud de la cual ha sido liberado el salmista; en este caso Pedro.

Estribillo: “El Señor me libró de todas mis ansias”

*El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.* (Salmo 33, 8-9)

Segunda Lectura: 2ª Carta del Apóstol san Pablo a Timoteo, 4, 6-8. 17-18

La segunda lectura no habla de Pedro, sino de Pablo. El Evangelio nos presentará la figura de Pedro como el Primero. Quizá podemos calificar a Pablo como el primero en el orden del saber, de la doctrina y Juan en el orden del amor; Pedro siempre representará el poder jerárquico.

El capítulo 4 de esta carta lleva por título: Fidelidad al ministerio. Los versículos 6-8 presentan cómo Pablo ha realizado fielmente su misión. Los vv.17-18 como parte de una confesión, de la manifestación de Pablo.

Podemos adelantar un poco lo que diremos después. Hay dos maneras de dar la vida por Cristo: una gastar la día a día tratando de que todos lo conozcan ( 2 Cor 12, 15); otra, derramar la sangre por su causa. Imitar a Pablo, que supo darla de las dos maneras, es un reto para sus discípulos. Este pasaje de la segunda carta a Timoteo es el mejor epitafio sobre el sepulcro de Pablo. Al fin del atleta ha conquistado la ansiada corona de salvación por la que corría desde antiguo (1 Cor 9, 24-27).

Hoy nadie admite que Pablo haya dicho esto de sí mismo; sino que alguien, que conocía bien a Pablo, lo ha puesto en sus labios, en su boca. Pablo aceptaría esto, no ya porque se trata de algo bello, positivo, sino porque expresa la verdad.

*6. Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.*

Pablo espera ser enviado a la muerte muy pronto y considera el derramamiento de su sangre como una libación ( un rito sacrificial en que se derramaba un líquido, generalmente vino o aceite: “y con el primer cordero, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite de oliva molida, y como libación un cuarto de sextario de vino.” (Ex 29, 40). Pablo quiere decir que cede su martirio en honor de Dios y tiene valor para la salvación de las almas: “Por esto todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna” (2 Tim. 2, 10). Ha llegado el momento de mi partida: Morir es como partir de esta vida y retornar a Cristo (Flp 1, 23): “Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor.”

*7. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe.*

Se usa la imagen del púgil en la arena: “Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío,” (1 Cor 9, 26). He rematado la carrera: se toma esta imagen del mundo de los corredores. He guardado la fe: Pablo ha defendido y conservado el depósito de la fe: “que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo,” (1 Tm 6, 14)

*8. “Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación”*

Se toma esta imagen de las competiciones atléticas, en que los ganadores obtenían una corona de laurel, pino u olivo: “*Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento*” (1 Tim 2, 5). *Aquel día*: la parusía, el día del juicio: “*Concédale el Señor encontrar misericordia ante el Señor aquel Día. Además, cuántos buenos servicios me prestó en Efeso, tú lo sabes mejor*” (2 Tim 1. 18) *Todos los que han querido su manifestación*: Todos los que, por amor a Cristo, han vivido una vida cristiana como preparación a su manifestación.

17.” *Pero el Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui = librado de la boca del león.*”

El abandono de todos sus amigos, su confianza en Dios y la referencia al salmo 22,21: “*Libra mi alma de la espada, mi única de las garras del león*” muestran el sufrimiento de Pablo como una imitación de la pasión de Cristo. Pero, en medio de la deslealtad general, Pablo se consuela en la fidelidad de unos pocos.

Realmente Pablo fue un hombre de grandes experiencias: por una parte la cercanía de Jesucristo. Pablo aparece como uno de los más enamorados de Jesucristo. Vive la vida de Cristo y habla de una forma maravillosa de lo que es Cristo para el cristiano: tanto de los que vienen de judaísmo como de la gentilidad. Roma acoge a judíos y a paganos.

18. “*El Señor me libraré de toda obra mala y me salvaré guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*”

El final de este versículo es una gran doxología litúrgica-celebrativa. Dios merece ser alabado, ensalzado, festejado.

El principio de este versículo no habla de ninguna liberación física, por lo tanto no es fuente de información histórica, sino que trata más bien de una liberación: moral-psicológica- teológica. La libertad de Pablo no se puede limitar a este mundo, sino que es un rescato para el “reino celestial”.

Creemos que ha acertado la Liturgia al tomar como segunda lectura de la misa esta perícopa bíblica, pues indica y presenta: a Pablo como santo, como un hombre, que se ha gastado por Dios. Pablo no es aquí el apóstol de los gentiles, el sabio, el doctor, sino el místico, el que se lo juega todo a una carta, sabiendo que acertará, pues no depende de la suerte, sino de Cristo, quien se complace en su apóstol Pablo.

#### *Evangelio: Mateo 16, 13-19: Confesión de Pedro*

Podemos decir que este evangelio es indicado para la celebración de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo. Completa la visión de la lectura primera de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro, como notábamos, era contemplado como santo, como elegido por el Señor.

El pasaje con que se cierra la segunda parte del evangelio nos sitúa en un momento muy importante de la vida de Jesús: el rechazo de su pueblo y el fracaso aparente de su misión. Sin embargo, sus discípulos por la boca de Pedro reconocen que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios vivo: títulos que resumen la fe de la Iglesia de Mateo.

Las palabras de Jesús a Pedro (*Mt 16 17-19*) sólo se encuentran en este evangelio, pero poseen una extraordinaria importancia. Jesús declara dichoso a Pedro, no por sus méritos, sino porque el Padre le ha concedido el don de reconocerlo como Mesías. El cambio de nombre indica el nuevo encargo que Jesús le confiere: ser piedra de cimiento para el nuevo Israel que empieza a ser congregado. Este nuevo Israel es la Iglesia, la asamblea del pueblo elegido, cuya misión será arrancar a los hombres del imperio de la muerte. A través de esta Iglesia viene el reino de Dios, que es semejante a una ciudad, cuyas llaves se entregan a Pedro. El es quien recibe el encargo de ser mayordomo y supervisor (*Is 22, 19-22*), con autoridad para interpretar la ley (esto significaba entre los judíos la expresión “atar y desatar” y adaptarlas a las nuevas situaciones).

Estos versículos están cargados de teología, que nosotros aquí no exponemos, sino que solamente hacemos una exégesis de los mismos. Con ellos llegamos a lo que durante mucho tiempo se ha considerado como el centro o la médula de la narración evangélica. Por primera vez interroga Jesús a sus discípulos sobre su persona, y Pedro confiesa explícitamente la dignidad mesiánica del Maestro

La perícopa se divide en tres partes: a) *diálogo con los discípulos* 13-16; b) *un pequeño discurso de Jesús* 17-19; c) el v. 20. Desempeña sin duda una función importante en todo el evangelio. El texto está relacionado con la perícopa siguiente 16, 21-28 (Primer anuncio de la pasión. Reacción de Pedro)

Analizamos los versículos:

13. *Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»*

Mientras en Marcos y Lucas Jesús habla en primera persona (*¿Quién soy yo al decir de las gentes?*), en Mateo dice: *¿qué dicen los hombres a propósito del hijo del hombre?*. Se ha visto con frecuencia en este dato una prueba del carácter tardío de la redacción mateana y una intención de oponer este Hijo del hombre al hijo de Dios del v. 16. En los tres sinópticos, Jesús se designa constantemente a sí mismo con la expresión: *Hijo de hombre*. El hijo del hombre designa al juez celeste de los últimos días, según la apocalíptica judía. Nuestra perícopa tiene por fin demostrar que Jesús es a un tiempo el Revelador de los últimos días (Hijo de hombre, Cristo, Hijo de Dios) y un hombre que se acerca a la soledad y a la muerte. Sobre el “Hijo del hombre” poseen los discípulos (¡y aún más los lectores cristianos del evangelio!) un saber previo, porque Jesús les había dicho ya algo de su misión: “*Cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre.*” (10, 23); “El respondió: *«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;»* (13, 37); “*El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad,*” (13, 41).

Los no iniciados no habían entendido hasta entonces las declaraciones públicas de Jesús acerca del Hijo del hombre: “*Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores." Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.*» (11, 19); “*Porque de la misma manera*



*que Jonás = estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, = así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches.*” (12, 40)

Desde ese momento hasta la pasión, Jesús no volverá a hablar públicamente del Hijo del hombre.

Sólo en la gran escena del interrogatorio ante el sanedrín, se referirá a su persona como el Hijo del hombre, cuando el sumo sacerdote le pregunta si es el Cristo e hijo de Dios ( 26, 64): *“Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis = al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.» =*

*14. Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas.»*

En la respuesta de los discípulos sorprende ante todo la variedad de opiniones que circulan a propósito de Jesús. Todos piensan que Jesús podría ser un enviado de Dios.

Los discípulos refieren las opiniones de la gente: unos, como el malvado Herodes Antipa ( 14, 2), creen que Jesús es el Juan Bautista resucitado; otros, que es Elías. Jesús no es ninguno de los dos personajes. Otros lo tienen por Jeremías. No sabemos si este profeta tenía una significación especial para Mateo, que cita expresamente a Jeremías en 2, 17 y 27, 9.

*15. Díceles él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?»*

Jesús pregunta ahora a los discípulos por su opinión personal. Pedro formula la respuesta de los discípulos.

Simón Pedro es la única vez que aparece de este modo. La felicitación dirigida personalmente a Pedro indica que él es el centro de atención.

Jesús no pregunta a sus discípulos por su esencia intemporal, sino por su misión histórica en relación con Dios y con su pueblo, cosa que confirmará la respuesta de Pedro. El ser de Cristo es la misión que tiene que cumplir en la tierra al servicio de Dios y de los hombres

*16. Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.»*

Pedro, llamado aquí Simón Pedro para preparar lo que sigue, responde, sin duda en nombre de los discípulos, pero no simplemente como su portavoz, pues será felicitado personalmente por El. Mateo añade: “El Hijo de Dios vivo”. Los exégetas interpretan diversamente esta adición de Mateo. Para algunos exégetas: La confesión de Pedro proclama a la vez la mesianidad de Jesús y su divinidad (Hijo de Dios vivo).

Los versículos 17-19 no tienen paralelo en Mc y Lc. Algunos escritores han sugerido que los versículos han sido sacados de su contexto original, posterior a la resurrección, y que pueden compararse con Jn 21, 15-19, donde se atribuye a Pedro una posición peculiar en la narración de los sucesos posteriores a la resurrección.

*¿Realmente dijo estas palabras Jesús?*

No podemos dar una respuesta ni afirmativa ni negativa.

¡Qué difícil resulta saber las “mismas palabras del Señor”!

Creo que el problema en cuanto su exégesis estriba en esto: *¿ Interpretan válidamente dichos versículos la obra y la persona de Jesús*

17. *Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.*

La dicha de Pedro es haber reconocido y confesado a Cristo .Ha sido objeto de una revelación divina

18. *Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*

El nombre griego petros= piedra no era usado, según parece, como nombre propio antes de la era cristiana. Según el primer evangelio, es Jesús quien aplica aquí por vez primera a Simón este sobre nombre de Pedro, explicándolo inmediatamente. Jesús edificará su Iglesia sobre la persona de Pedro, sobre Pedro en cuanto confesor, y no sobre su fe.

Adviértase lo siguiente: 1) El Cristo de Mateo toma la iniciativa y conserva la autoridad en esta edificación; es él quien construirá, no Pedro. 2) *El futuro edificaré* se refiere al tiempo que seguirá a la muerte y resurrección de Jesús. 3) En efecto, esta Iglesia no es el grupo de los discípulos de Jesús ni el reino final, sino la comunidad mesiánica que Jesús reúne y que después de su muerte, anunciará su nombre a la humanidad

Esta promesa o profecía del Cristo de Mateo no se dirige estrictamente más que a Pedro, sin la menor alusión a eventuales “sucesores”. Es la persona histórica de Pedro, como apóstol y confesor de la fe, que constituye la piedra o el fundamento único sobre el que Cristo edifica su Iglesia. Lo que sabemos de los primeros días de la Iglesia en Jerusalén, por los Hechos de los Apóstoles y las cartas, confirma esta declaración del Cristo de Mateo

Tú eres Pedro: Jesús da a entonces a Simón bar-Jonás un nombre nuevo le encomienda una misión. Simón recibe el nombre por que habitualmente se le conoce en el NT; los que dudan de que Jesús pronunció estas palabras olvidan que el NT no tiene ningún otro pasaje en que se explique este cambio de nombre. “Pedro” procede del griego petros, forma masculinizada del nombre femenino petra, “roca”, que equivale al arameo kepha. *Sobre esta roca:* Queda claro que Pedro es la roca sobre la que habrá de edificarse la ekklesia, pero no lo está en qué sentido es él el fundamento. El término ekklesia se utiliza solamente aquí y en 18, 17 a lo largo de todos los evangelios; es muy dudoso que Jesús en persona utilizara este término, que es la forma corriente de designar a la comunidad cristiana en las epístolas. Que Jesús lo usara o no nada tiene que ver con la cuestión de si la comunidad primitiva lo entendió correctamente al pensar que era intención suya crear una comunidad permanente.

En este contexto, la razón de que a Pedro se le llame roca es la fe que acaba de demostrar en su confesión. Ha dado voz a la fe de los discípulos; el grupo que Jesús ha formado permanecerá sobre la base de la fe en Jesús como Mesías. Pedro es el portavoz y el modelo de esa fe. Mientras esta fe se mantenga, “las puertas del seol” nada podrán contra el grupo.

*Puertas del infierno*: la frase se refiere no al poder del mal, sino al de la muerte, pues el seol es la morada bíblica de los muertos. La exégesis de este versículo es más teológica que bíblica. La Tradición de la Iglesia ha interpretado de un modo concreto este versículo, que quizá desdice del significado exegetico.

Sería muy interesante ahondar en la relación: exégesis y la teología. Los católicos nos amparamos más en la teología que en la exégesis aislada. Quizá los protestantes hacen lo contrario.

19. *A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.»*

Yo te daré se refiere al mismo período que el futuro del versículo precedente: el Cristo de Mateo promete a Pedro que después de su resurrección darás estas llaves a Pedro

*Las llaves del reino*: conferir las llaves es una clara afirmación de que se pone a alguien en posición de jefe dotado de autoridad. La frase es un eco de Is 22, 22: “Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá.” La llave era el símbolo del cargo de jefe del palacio, el más alto entre los dignatarios de la corte israelita; de esta forma se declara a Pedro jefe de palacio en la efesia.

La Teología aplicó a la misma Iglesia este poder en unión con el Papa. La Iglesia está por encima del Papa, pues éste es parte de la misma Iglesia; pero en cualquier determinación es el Papa en unión con la Iglesia, quien decide. Siempre el error del “conciliarismo” persigue a la Teología. Creo que falta aclarar más la relación Iglesia-Papa (sucesor de Pedro). La exégesis no dice nada acerca de esto.

*Todo lo que ates... desates*: El significado del cargo conferido se especifica más con la entrega del poder de atar y desatar. Esta expresión es oscura; carece de trasfondo en el lenguaje bíblico, y en el judaísmo rabínico se refiere a las sentencias rabínicas; *atar es emitir una sentencia que impone una obligación, y desatar significa sentenciar levantando una obligación*. La misma frase se utiliza, aplicándola a la Iglesia en conjunto, en 18. 18: “Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo”. La frase ciertamente significa el ejercicio de la autoridad, pero no se especifican la naturaleza y el uso de la misma.

De otros pasajes del NT se desprende claramente que Pedro ocupa una posición especial en el Iglesia primitiva: « ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.» (Lc 22, 31-32)

Concluyendo: hemos intentado presentar la figura de San Pedro y San Pablo, no apoyándonos en la teología principalmente, sino en la Eucología y en la Liturgia de la Palabra, elegida para esta Solemnidad.

Una conferencia puede resultar muy interesante; una homilía moralizante puede tener sus ventajas: simplicidad, “normal”, practicidad; una homilía fundamentada en la exégesis adquiere una densidad, una claridad, que empuja a celebrar con gozo la Solemnidad de lo celebrado: el Martirio de San Pedro y San Pablo, sus “dies natalis” para el cielo.





